

NEURODIVERGENCIA Y ENFERMERÍA

UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA

Daniela Verónica Bordón

Estudiante de Licenciatura en Enfermería UNPSJB

danielabordon02@gmail.com

RESUMEN

Este artículo documenta la experiencia formativa de la autora como estudiante de Enfermería en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) tras su participación en la **1ª Jornada de Autismo en Comodoro Rivadavia** (agosto de 2025). La actividad, enmarcada en la función de extensión universitaria, se constituyó como un hito que facilitó un diálogo profundo entre la academia y la comunidad. La jornada se vio notablemente enriquecida por la participación del **Dr. Víctor Ruggieri**, neurólogo infantil y consultor *ad honorem* del Hospital “J.P. Garrahan”. Sus disertaciones ofrecieron una perspectiva integral y longitudinal sobre el autismo, proporcionando un sólido respaldo científico y legitimando la relevancia del encuentro para la formación de futuros profesionales de la salud. El relato aborda cómo la jornada visibilizó las barreras y estrategias de acompañamiento necesarias para la inclusión de estudiantes neurodivergentes en el contexto universitario. Además, incorpora un análisis reflexivo sobre la reconfiguración del metaparadigma de enfermería (Persona, Entorno, Salud, Cuidado) mediante la lente de la neurodiversidad como un aporte sustancial a la práctica profesional. Finalmente, se examina el valor estratégico de la extensión universitaria como herramienta de transformación social, destacando su potencial para generar redes interinstitucionales y promover modelos de cuidado centrados en la singularidad del individuo. La experiencia concluye que la inclusión no es una meta teórica, sino un proceso activo que exige compromiso ético y adaptación constante.

Palabras clave: Enfermería – Neurodiversidad – Inclusión – Metaparadigma – Extensión

NEURODIVERGENCE AND NURSING: A PERSPECTIVE FROM EXPERIENCE

ABSTRACT

This article documents the formative experience of the author as a Nursing student at the *Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB)* following her participation in the **1st Autism Conference** held in Comodoro Rivadavia (August 2025). The activity, framed within the role of university extension, became a milestone that facilitated a deep dialogue between academia and the community. The conference was notably enriched by the participation of **Dr. Victor Ruggieri**, pediatric neurologist and honorary consultant at *Hospital J.P. Garrahan*. His lectures offered a comprehensive and longitudinal perspective on autism, providing solid scientific support and legitimizing the relevance of the event for the training of future health professionals. The account addresses how the conference shed light on the barriers and support strategies necessary for the inclusion of neurodivergent students in the university context. It also incorporates a reflective analysis on the reconfiguration of the nursing metaparadigm (Person, Environment, Health, Care) through the lens of neurodiversity as a substantial contribution to professional practice. Finally, the article examines the strategic value of university extension as a tool for social transformation, highlighting its potential to generate inter-institutional networks and to promote models of care centered on the uniqueness of the individual. The experience concludes that inclusion is not a theoretical goal but an active process that requires ethical commitment and constant adaptation.

Keywords: Nursing – Neurodiversity – Inclusion – Metaparadigm – University Extension

INTRODUCCIÓN

Mi nombre es Daniela Verónica Bordón, soy estudiante de Enfermería en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (sede Comodoro Rivadavia). Soy una persona neurodivergente, diagnosticada con TEA (trastorno del espectro autista) y TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad). Desde mis primeros años en la universidad, enfrentar los desafíos académicos significó desarrollar estrategias propias para organizar mi estudio, gestionar la ansiedad y cumplir con expectativas que muchas veces no contemplan estilos de aprendizaje diferentes.

Aprender a estudiar en un sistema educativo tradicional siendo neurodivergente implicó un proceso profundo de autoconocimiento. Descubrí que los métodos de memorización clásicos no siempre resultaban efectivos, y que necesitaba herramientas visuales y esquemas conceptuales para comprender los contenidos. La gestión de la ansiedad ante exámenes o presentaciones en clase requirió paciencia, ensayo y error, y el apoyo de profesionales y docentes que comprendieran mis particularidades.

La neurociencia moderna define el TEA como un **trastorno del neurodesarrollo de base neurobiológica**, caracterizado por alteraciones en la interacción social, la comunicación, intereses restringidos y conductas estereotipadas (Ruggieri, 2022). Por su parte, el TDAH implica dificultades en atención sostenida, hiperactividad e impulsividad, sumando un nivel extra de desafío en contextos académicos tradicionales.

Ser neurodivergente en la universidad también implica aprender a comunicar nuestras necesidades y defender nuestra forma de aprender. Este proceso me permitió comprender la importancia de espacios inclusivos, prácticas de cuidado respetuosas y políticas educativas que fomenten la igualdad de oportunidades.

La 1º Jornada de Autismo en Comodoro Rivadavia, organizada en agosto de 2025 por la Secretaría de Salud de la Municipalidad y con aval académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud de la UNPSJB, constituyó un hito en mi formación. La jornada permitió visibilizar la experiencia de personas

neurodivergentes, abordar los desafíos de la inclusión académica y proponer estrategias concretas de acompañamiento y adaptación en entornos educativos.

EL PROYECTO DE EXTENSIÓN Y EL AUTISMO EN LA UNIVERSIDAD

La jornada se centró en varios ejes, pero hago fuerte hincapié en el de crear conciencia sobre la diversidad cognitiva en entornos universitarios. Como estudiante neurodivergente, encontré que muchas de las dificultades que enfrentamos en la universidad no son visibles para quienes no conviven con ellas: desde la sobrecarga sensorial en las aulas, hasta la presión de cumplir con plazos estrictos y métodos de evaluación rígidos.

Durante la conferencia, se compartieron experiencias que narraron cómo adaptar el aprendizaje, qué estrategias son efectivas y cuáles barreras podemos encontrarnos en el camino. Estas historias mostraron que la inclusión no se limita a cumplir con la normativa, sino que requiere cambios culturales y pedagógicos profundos, donde se reconozcan y respeten los diferentes estilos cognitivos.

El curso de formación profesional ofrecido por la jornada abordó estos temas desde múltiples perspectivas: **educativa, clínica y social**. Se discutieron estrategias de acompañamiento en la universidad, apoyos académicos, tutorías personalizadas, planificación de tiempos de estudio y herramientas que faciliten el aprendizaje.

Participar en esta jornada me permitió observar cómo la extensión universitaria puede transformar la vida de los estudiantes neurodivergentes, acercando la academia a la realidad de quienes enfrentamos barreras invisibles y promoviendo prácticas de cuidado centradas en la persona y en sus necesidades individuales.

IMPACTO EN MI FORMACIÓN

A nivel personal, aprendí a reconocer y valorar la singularidad de cada estudiante, familia o, en mi caso, de cada paciente en el ámbito de la enfermería. Cada historia, cada forma de aprender y cada desafío es único y merece ser comprendido, respetado y acompañado con sensibilidad. Esta experiencia me recordó la importancia de que, en

mi carrera, la enfermería se centre en la persona como un ser integral, cuya singularidad tiene una base neurobiológica concreta.

Por ejemplo, (Ruggieri, 2022) explica:

“Entre las bases neurobiológicas podemos incluir: déficit en el sistema de recompensa social, lo cual genera pobre iniciativa social; disfunciones y trastornos de la amígdala y el sistema de neuronas espejo, relacionadas al compromiso en la empatía y la cognición social; anormalidades en las minicolumnas relacionadas con la hiper-sistematización; fenómenos inflamatorios persistentes del sistema nervioso central relacionados a la microglía; alteraciones de los neuropéptidos como oxitocina, vasopresina y cortisol, que comprometen la socialización; y trastornos en la inhibición neuronal”.

Reconocer estas bases exige que el cuidado de enfermería sea empático, personalizado y adaptado a la realidad neurobiológica de cada persona, respondiendo así de manera directa a sus necesidades específicas.

A nivel académico, los conocimientos adquiridos durante la jornada me brindaron nuevas perspectivas sobre el autismo y sobre la manera en que cada persona vive y experimenta su propia realidad. Esto fortaleció mi formación como futura enfermera, no solo en lo técnico y lo teórico, sino también en la comprensión profunda del valor de la singularidad de cada individuo.

La experiencia me enseñó que el cuidado no puede ser uniforme: cada persona es un mundo único que merece ser escuchado, comprendido y acompañado desde su propia manera de ser. Asimismo, me hizo reflexionar sobre cómo el entorno —la familia, la universidad y la comunidad— influye de manera decisiva en la salud y el bienestar de quienes cuidamos, así como también en las personas neurodivergentes como yo.

Este aprendizaje reafirma que nuestro rol como enfermeras y enfermeros no consiste únicamente en aplicar procedimientos, sino en reconocer esas influencias, sensibilizar a la sociedad y generar un cuidado verdaderamente integral. De esta manera, se favorece una comprensión más amplia de la diversidad y se promueve que personas

con TEA, como en mi caso, puedan ser vistas, respetadas y comprendidas en su totalidad.

Esta perspectiva, informada por mi neurodivergencia, ha redefinido mi abordaje de conceptos clave en la enfermería. Por ejemplo, he aprendido que el dolor o el malestar en un paciente neurodivergente puede manifestarse a través de conductas de *stimming* o *evitación*, en lugar de una descripción verbal clara, especialmente si existe *alexitimia* (dificultad o incapacidad para identificar, expresar y procesar las emociones).

Mi tarea no se limita únicamente a registrar el estado de salud del paciente, sino que también implica interpretar ese lenguaje corporal alternativo, adquirido tanto por mi conocimiento propio como por la información proporcionada por el Dr. Ruggieri, tanto en la jornada de capacitación como en su libro *Cómo intervenir, desde la infancia a la vida adulta* y en entrevistas. De esta manera, ejerzo una función de abogacía activa, procurando que el equipo de salud reconozca y valide estas formas de comunicación. Este rol exige un nivel profundo de empatía, que surge de la comprensión y familiaridad con lo que significa procesar el mundo de manera atípica.

Cabe destacar que, además de su libro, el Dr. Ruggieri ha abordado estos temas en la nota de revista *Autismo. Aspectos neurobiológicos*, la cual complementa y enriquece la comprensión de estas estrategias de intervención y comunicación.

La jornada me brindó un marco teórico que validó mis intuiciones personales, transformando desafíos que antes percibía como limitaciones en grandes fortalezas profesionales. Un ejemplo de ello es la tendencia a la **hiper-sistematización**, entendida como la capacidad de organizar información de manera extremadamente detallada y estructurada, lo cual en un principio representó una dificultad académica. Hoy reconozco que esta característica constituye un recurso valioso en enfermería, especialmente en el análisis minucioso de historias clínicas, la planificación meticulosa del cuidado y la identificación precisa de necesidades del paciente, ámbitos donde la atención al detalle es fundamental.

Mi experiencia como persona neurodivergente me enseña que las barreras no residen en quienes procesamos el mundo de manera diferente, sino en la rigidez de los sistemas

de salud y educativos. Por ello, mi objetivo como enfermera es desempeñar un rol activo de cambio, promoviendo entornos de cuidado que reconozcan, respeten y potencien esta diversidad neurológica.

A **nivel comunitario y extensionista** esta jornada me permitió comprender con profundidad el verdadero alcance de la extensión universitaria. Pude ver cómo estos espacios facilitan la colaboración genuina entre la universidad, las familias y la comunidad, creando redes de apoyo sólidas que trascienden las aulas y los protocolos académicos.

La jornada mostró que visibilizar y valorar la diversidad cognitiva dentro del ámbito universitario no solo beneficia a los estudiantes neurodivergentes, sino que enriquece a toda la comunidad académica, fomentando la empatía, la comprensión y el aprendizaje compartido.

Promover la neurodiversidad y la educación comunitaria implica llevar el conocimiento recibido en la jornada a espacios fuera de la institución. Esto significa educar, informar y sensibilizar a la sociedad sobre autismo y neurodivergencia, rompiendo estigmas y barreras impuestas por la falta de comprensión (Ruggieri, 2022) (Scavone, 2019).

ANÁLISIS CRÍTICO-REFLEXIVO A LA LUZ DEL METAPARADIGMA DE ENFERMERÍA Y LA NEURODIVERSIDAD

La experiencia formativa propició una **deconstrucción epistemológica** en torno al metaparadigma de la disciplina enfermera, evidenciando su capacidad para ser reconfigurado e intensificado mediante la lente de la neurodiversidad. Esta intersección no solo solidifica la base filosófica del cuidado, sino que exige una **recalibración praxiológica** para el ejercicio profesional avanzado.

1) Persona: Singularidad Cognitiva y Requisito Ético-Clínico

La conceptualización de la persona trasciende el mero reconocimiento de la individualidad para erigirse como un imperativo ético y clínico. La neurodivergencia introduce una matriz de patrones de procesamiento de la información, comunicación y

aprendizaje que son intrínsecos a la variabilidad humana, y que deben ser interpretados no como déficits funcionales, sino como expresiones legítimas de diversidad cognitiva. Este entendimiento impele a la enfermería a trabajar desde un modelo de atención normativo hacia una disciplina adaptativa, capaz de diseñar y ejecutar estrategias comunicacionales y de soporte que sean ecológicamente válidas y que honren la especificidad de cada perfil neurocognitivo.

2) Entorno: Interdependencia Ecológica y Determinantes de Bienestar

La reflexión sobre el entorno se centra en la interdependencia ecológica que modula el bienestar y el desarrollo funcional. Contextos como la atención escolar, el ecosistema familiar, la comunidad y las estructuras sanitarias se configuran como determinantes sociales de la salud, pudiendo actuar como facilitadores de la inclusión o, recíprocamente, como barreras sistémicas y estigmatizantes. Consecuentemente, la intervención enfermera debe superar la delimitación del nicho clínico para adoptar una perspectiva de salud pública y comunitaria, abordando activamente estas interacciones contextuales con una visión transformadora y promotora de equidad.

3) Salud: Equilibrio Holístico y Competencia Socio-Ambiental

La comprensión de la salud se refuerza como un constructo holístico y multidimensional, que sobrepasa la mera homeostasis biológica para incluir la suficiencia física, emocional, social y académica. En el contexto de la neurodiversidad, el estatus de salud óptimo está intrínsecamente ligado a la accesibilidad de entornos comprensivos, flexibles y desprovistos de sesgo o estigma. La función esencial de la enfermería radica en la mediación proactiva para alcanzar este bienestar integral, facilitando la plena participación comunitaria y el empoderamiento de la persona a través de todas sus esferas vitales.

4) Cuidado: Praxeología Inclusiva y Capitalización de la Diversidad Cognitiva

El cuidado enfermero, al ser anclado en los principios de empatía radical e inclusión activa, trasciende su dimensión meramente instrumental o técnica para consumarse

como un acto de profunda significación humanizadora. Este marco conceptual permite una resignificación de los atributos neurodiversos como capital epistémico y praxiológico para la disciplina. Por ejemplo, la *hiper-sistematización* o la *focalización atencional intensiva* –que en otros escenarios podrían interpretarse como rigidez–, se revalorizan en el ámbito profesional como fortalezas para el análisis riguroso, la gestión organizada de la información y la resolución innovadora de problemas complejos (Ruggieri, 2022).

De esta manera, la diversidad cognitiva no solo exige la articulación de adaptaciones contextuales, sino que se postula como un vector de enriquecimiento que expande las fronteras disciplinarias de la enfermería y profundiza la calidad del vínculo terapéutico entre los actores del cuidado.

LA NEURODIVERSIDAD COMO EJE DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA Y LA TRANSFORMACIÓN COMUNITARIA

La promoción de la neurodiversidad debe ser un pilar estratégico en todos los niveles: **educativo, comunitario, familiar y social**. La universidad, como agente clave de la transformación social, no puede restringir el conocimiento que genera; tiene la responsabilidad de proyectarlo hacia la sociedad, contribuyendo activamente a la formación de una cultura más inclusiva y empática.

Reconceptualización de la Diferencia Cognitiva

Abordar la neurodiversidad en el ámbito comunitario implica reconocer formalmente que las variaciones en el procesamiento cognitivo son parte inherente de la diversidad humana. Estas diferencias, lejos de constituir un déficit, representan una expresión legítima de variabilidad que, de hecho, enriquece el tejido social en su conjunto.

En este contexto, la importancia de impulsar la neurodiversidad radica en la necesidad de dismantelar los estigmas y las barreras sociales. Históricamente, a las personas con autismo y otras condiciones neurodivergentes se les ha encasillado en etiquetas reduccionistas que sobredimensionan sus dificultades sobre sus capacidades.

No obstante, el paradigma contemporáneo —respaldado por investigaciones como las de (Ruggieri, 2022) y (Scavone, 2019)— insta a una revisión de estas concepciones. Estos estudios sugieren que muchas de las limitaciones observadas no se originan únicamente en la condición en sí, sino en la rigidez de los entornos y la ausencia de los soportes adecuados. Como subraya (Scavone, 2019), la falta de flexibilidad en el contexto académico y social se erige como un obstáculo significativo que restringe el acceso, la permanencia y el desarrollo integral de los individuos.

Bases Neurobiológicas y Estrategias de Inclusión

La comprensión de la neurodiversidad demanda el estudio de los factores neurobiológicos que modulan la interacción de estos individuos con el entorno. Por ejemplo, la investigación indica que el sistema de recompensa puede exhibir una configuración atípica en el Trastorno del Espectro Autista (TEA). Al respecto, (Ruggieri, 2022) postula que el "déficit en el sistema de recompensa social" constituye una de las bases neurobiológicas que subyace a la pobre iniciativa social, lo cual explica el menor interés por las interacciones interpersonales y la preferencia por estímulos no sociales o estructuras sistematizadas.

Este conocimiento es fundamental. Su propósito no es la patologización sino servir de soporte para el diseño de estrategias sociales y comunitarias que respeten estas particularidades y faciliten vías alternativas de participación. Por lo tanto, aspectos como la alexitimia no deben interpretarse como una carencia, sino como una característica que exige sensibilidad y creatividad para articular modos de comunicación emocional alternativos e inclusivos.

Función de la Extensión Universitaria en la Conciencia Social

La extensión universitaria desempeña un rol estratégico al catalizar la transferencia del conocimiento académico, rigurosamente validado, hacia prácticas concretas de sensibilización y educación comunitaria. Esto es crucial para nuestro espacio, donde la integración de aportes como los del Dr. Víctor Ruggieri —cuyas investigaciones en neurobiología y cognición social en el autismo establecen un marco teórico esencial— legitima la necesidad de generar estos programas. Al traducir esta evidencia empírica de

expertos de referencia, la universidad trasciende la simple difusión de información; se enfoca en la construcción de conciencia social, creando plataformas auténticas donde la experiencia de las personas neurodivergentes es escuchada y validada como una fuente legítima de conocimiento. Al proyectar sus aprendizajes y sustentarlos en voces científicas relevantes, la institución contribuye a una transformación profunda del tejido social.

Al llevar este discurso fundado fuera del claustro, se logra dismantelar estigmas y se cimientan las bases para una sociedad más justa, plural y respetuosa, donde la singularidad de cada persona se integra como una contribución valiosa al bienestar colectivo.

RECOMENDACIONES PARA FUTUROS ESTUDIANTES Y PROFESIONALES

1. Participar en actividades de extensión universitaria para conocer experiencias reales y comprender los desafíos que enfrentan estudiantes neurodivergentes. La extensión universitaria actúa como un puente vital entre la teoría académica y la realidad social. Fomentar la participación en jornadas, seminarios y proyectos comunitarios permite a futuros profesionales y estudiantes dimensionar las barreras no solo cognitivas, sino también físicas y sociales, que impactan la salud integral. Este contacto directo transforma la perspectiva del cuidado, haciéndolo más práctico, realista y centrado en el contexto del individuo.

2. Escuchar atentamente a estudiantes y profesionales neurodivergentes, valorando sus perspectivas y necesidades para promover un aprendizaje y cuidado más inclusivo. La experiencia de la neurodivergencia es la fuente más rica de conocimiento sobre inclusión efectiva. Al escuchar activamente, la comunidad académica y de salud puede trascender los diagnósticos y los protocolos estandarizados. Esta valoración de la perspectiva singular es esencial para diseñar entornos que respeten las diferencias en la percepción sensorial y la comunicación, asegurando un cuidado que verdaderamente honre la dignidad y las necesidades de cada persona.

3. Impulsar el diseño de un entorno universitario basado en la neurodiversidad y el cambio cultural en la evaluación. La verdadera inclusión requiere la implementación de un Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), donde las adaptaciones no sean excepciones para algunos, sino la norma para todos. Esto implica crear una cultura de flexibilidad en los métodos de evaluación y entrega de trabajos, mitigando los desafíos que el entorno genera. Estas acciones son necesarias para superar las "dificultades que estos encontrarían durante su período universitario, como son la falta de apoyo, expectativas poco realistas, dificultades en el entorno social y físico, entre otras" (Scavone, 2019).

4. Fomentar la colaboración entre universidad, familias y organizaciones comunitarias, construyendo redes de apoyo que transformen el conocimiento en acción y el cuidado en un compromiso compartido. El bienestar de la persona con TEA depende de un ecosistema de apoyo robusto. La universidad debe liderar la construcción de estas redes, garantizando que el conocimiento científico (clínico y pedagógico) fluya hacia las familias y organizaciones. Esta cooperación es clave para asegurar la continuidad del apoyo y la transición efectiva de los estudiantes a la vida profesional.

5. Promover la educación y sensibilización comunitaria sobre neurodiversidad y autismo, informando y educando a la sociedad tal como propone el Dr. Victor Ruggieri. La labor de la Enfermería y la Universidad debe extenderse a la desmitificación social del autismo. Informar a la comunidad sobre la base neurobiológica del TEA ayuda a reemplazar el juicio por la comprensión.

6. Reflexionar continuamente sobre la propia práctica profesional, adoptando enfoques que integren la singularidad de cada persona en la planificación del cuidado, la educación y la interacción social. La autocrítica profesional es un requisito ético. Los futuros enfermeros deben preguntarse constantemente si sus métodos y enfoques respetan la neurodiversidad. Esto implica ir más allá de los protocolos rígidos y adoptar una práctica reflexiva que entienda que el cuidado es un acto de humanidad, adaptación y co-creación con la persona, reconociendo que la diversidad cognitiva es, en sí misma, un recurso que enriquece la disciplina de la Enfermería.

CONCLUSIÓN

La 1º Jornada de Autismo en Comodoro Rivadavia representó mucho más que una simple actividad académica o comunitaria. Constituyó un verdadero hito en mi formación personal, profesional y también en mi modo de comprender la enfermería como disciplina y como práctica social. Haber participado en este espacio me permitió experimentar de manera vivencial que la universidad no es únicamente un lugar donde se transmiten contenidos teóricos, sino que también puede convertirse en un escenario de transformación, de encuentro y de construcción colectiva de saberes, donde la diversidad no se concibe como una dificultad, sino como una riqueza que enriquece el cuidado y las relaciones humanas.

La experiencia reafirmó una convicción que fue creciendo en mí desde el inicio de mis estudios: **cuidar no es un acto técnico aislado, sino un compromiso humano integral.** La enfermería se fortalece cuando reconoce la singularidad de cada persona, cuando respeta sus tiempos, su entorno, su manera de procesar el mundo y sus emociones. En este sentido, la jornada me recordó que las personas neurodivergentes no necesitan que alguien intente “normalizarlas” o adaptarlas a un molde rígido de lo esperado socialmente. Lo que verdaderamente se necesita son entornos comprensivos, flexibles y respetuosos que permitan desplegar las capacidades y potencialidades de cada uno.

La inclusión, por lo tanto, no puede ser entendida como un favor o una concesión, sino como un derecho humano fundamental. Una universidad inclusiva es aquella que reconoce que cada estudiante —con independencia de sus características cognitivas, físicas o emocionales— posee un valor intrínseco y una voz que merece ser escuchada. En esta jornada quedó en evidencia que el reconocimiento de la neurodiversidad no solo beneficia a los estudiantes directamente implicados, sino que enriquece la vida universitaria en su conjunto. Al abrir la puerta a distintas formas de percibir, sentir y aprender, también se amplía el horizonte de conocimientos y se cultiva una comunidad académica más empática, creativa y solidaria.

Asimismo, la participación en la jornada me permitió comprender el verdadero sentido de la **extensión universitaria**: tender puentes entre la academia y la sociedad, entre el conocimiento formal y la vida cotidiana, entre la investigación científica y las

experiencias de las familias y las comunidades. Estos encuentros tienen la potencia de generar cambios concretos en la forma en que concebimos la salud, la educación y el cuidado. Nos muestran que el saber académico no alcanza si no se combina con la escucha activa, el respeto mutuo y la apertura a los relatos de vida de quienes atraviesan la neurodivergencia en primera persona.

Mirando hacia el futuro, esta experiencia se convierte en una brújula que orienta mi vocación. Como futura enfermera, comprendo que mi rol no se limitará a aplicar procedimientos o protocolos, sino que implicará acompañar a las personas en su totalidad, reconociendo su singularidad y construyendo relaciones de confianza basadas en la empatía y la dignidad. La jornada me enseñó que la enfermería, cuando se ejerce desde esta perspectiva inclusiva, se convierte en un motor de cambio social capaz de transformar no solo la vida de los pacientes, sino también la de las comunidades.

Personalmente la neurodivergencia me mostró que la enfermería es mucho más que ciencia aplicada: es un acto profundamente humano que trasciende las técnicas y los conocimientos, para convertirse en un encuentro entre personas que se reconocen mutuamente en sus diferencias y semejanzas. Promover espacios inclusivos, romper con estigmatizaciones y valorar la diversidad como un recurso nos permite construir una sociedad más justa, plural y solidaria.

Mirando hacia adelante, considero que este tipo de experiencias deben replicarse en otras universidades y contextos comunitarios, integrando la investigación, el diseño de políticas públicas y la formación profesional.

De esta manera, la extensión universitaria no solo enriquece la práctica de enfermería, sino que se convierte en un motor para transformar los sistemas de salud y educación hacia modelos más inclusivos y equitativos.

BIBLIOGRAFÍA

Ruggieri, V. (2022). *Autismo. Aspectos neurobiológicos*. Medicina (Buenos Aires), 82(Supl. III), 57–61.

Scavone, K. (2019). Víctor Ruggieri y José Luis Cuesta Gomez. *Autismo; Cómo intervenir, desde la infancia a la vida adulta*. Paidós: Psicología Psiquiatría Psicoterapia, 2017. Revista de Psicología, 15(30), 130–135.